

¿Perdonará Dios mi pecado sexual?

SEXUALIDAD

Por Phylcia Masonheimer

¿Qué pasó con la “niña pura”? Yo era una de sus representantes principales. Me puse el anillo, conocía las reglas, escribí publicaciones en mi blog al respecto. Se suponía que esta era mi área de especialización.

Mientras estaba ahí arrodillada, frente a un Salmo 51 manchado de lágrimas, le pregunté a Dios: ¿Cómo podrías perdonarme por algo que [he hecho una y otra vez](#)? ¿Podré ser quien era antes?

Quizás te hayas hecho las mismas preguntas. Hoy vamos a responderlas con lo que Dios nos ha revelado en Su Palabra. Él es el único que puede hablar con autoridad sobre este tema.

A diferencia de otros pecados, el pecado sexual afecta el cuerpo, las emociones, la mente y el espíritu (1 Corintios 6:18). El sexo fue diseñado para ser una experiencia emocionante en el matrimonio, un contexto donde la conexión físico-emocional-espiritual es intensa y satisfactoria. **Pero cuando se saca de ese contexto, el sexo tiene el poder de distorsionar nuestra percepción de nosotros mismos, hacernos caer en un pecado más profundo y separarnos espiritualmente de nuestra relación pura con Dios.** Dios conoce este peligro y, por lo tanto, requiere que el sexo y los juegos previos que conducen a la excitación únicamente sean parte del matrimonio.

¿Qué hacemos si hemos transgredido la ley de Dios, ofendido a Dios y si nos hemos separado de una relación pacífica con Él? ¿Hay esperanza?

¡Sí! A continuación veremos los pasos para conocer el perdón y caminar como vencedoras en la gracia de Dios.

RECONOCE QUE DIOS VE EL SEXO ILÍCITO COMO PECADO

Algunos cristianos creen que, dado que Jesús perdonó a la prostituta (Lucas 7) y a la mujer adúltera (Juan 8), no ve el sexo extramatrimonial como un pecado. Pero esta línea de pensamiento es contradictoria e ilógica.

"Perdonar", en lo que respecta al pecado, significa literalmente cancelar una deuda con la santidad. Jesús tenía la capacidad de perdonar en primer lugar porque — *¡el sexo fuera del matrimonio es un pecado!*. Si no lo fuera, ¡no habría nada que perdonar! En segundo lugar, Jesús usó el motivo más poderoso para la obediencia: el amor. Hablaremos más acerca de esto en un minuto.

Mi post [Por qué el diseño de Dios para el sexo es el matrimonio](#) habla acerca de esto en más detalle. El primer paso para el perdón y la restauración es **reconocer que lo que hicimos estuvo mal**. Si simplemente lamentamos que nos hayan descubierto, o que nuestros padres se hayan enterado, o que la iglesia piense de manera diferente acerca de nosotras, no estamos arrepentidas. No creemos que nuestro acto haya sido incorrecto a los ojos de Dios, y no creemos que Dios nos hará responder por ello.

ARREPIÉNTETE DEL PECADO DELANTE DE DIOS

La definición de John MacArthur del arrepentimiento bíblico es mi favorita:

“El arrepentimiento genuino le suplica al Señor que nos perdone y libere de la carga del pecado y del temor al juicio y al infierno. Es la actitud del publicano que, temeroso incluso de mirar al cielo, se golpea el pecho y grita: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” (Lucas 18:13). El arrepentimiento no es simplemente un cambio de comportamiento. Pero debido a que el verdadero arrepentimiento implica un cambio de corazón y propósito, inevitablemente resulta en un cambio de comportamiento “. **¡El arrepentimiento no es simplemente un cambio de comportamiento!** Es un cambio de corazón, propósito y comportamiento. **El arrepentimiento no es solo algo que hacemos en una única decisión de salvación.** La confesión del pecado es nuestra demostración de fe más allá de la salvación en nuestra relación diaria con Dios. Si decimos que somos uno con Jesús, el cual es el significado del título "cristianos", no podemos aferrarnos a Él con una mano y a nuestros pecados con la otra (1 Juan 1: 6-7). **O todo es de Cristo, o nada lo es.**

¿Qué pasa si me arrepiento genuinamente del pecado, pero cuando la tentación surge de nuevo, vuelvo a fallar?

El arrepentimiento (un cambio de mente y corazón) significa literalmente que hacemos todo lo posible para eliminar ese pecado de nuestras vidas. Sin embargo, Dios nos da su gracia en el proceso de crecimiento. ¿Recuerdas lo que le dijo a Pedro sobre el perdón?

“Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: —Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces? —No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces —le contestó Jesús—.” (Mateo 18:21-22)

Si Dios nos manda a perdonar una y otra vez, ¿cuánto más paciente es Él con nosotros y nuestras debilidades? ¡Espero que poco a poco esto te esté dando un vistazo de cuán amoroso y bondadoso es nuestro Dios! La bondad de Dios está *destinada* a llevarnos al arrepentimiento.

"¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?" (Romanos 2:4)

El arrepentimiento es el cambio de mentalidad que conduce a un cambio de comportamiento. Debemos alinear nuestras vidas con esta decisión para poder ver los frutos en nuestras vidas. **¡Solo estamos a salvo del pecado en la medida en que estemos cerca de Cristo!**

ACEPTA SU GRACIA DIARIAMENTE

La consecuencia del pecado es la separación de Dios, lo cual Dios define como muerte espiritual y eterna (Romanos 6:23). Pablo articula esto claramente en Romanos capítulo seis:

“Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.” (Romanos 6: 22-23)

La gracia consiste en NO obtener lo que merecemos; es misericordia que se nos ha extendido en lugar de juicio. ¿Leíste ese primer versículo? ¡Ahora has sido LIBERADA del pecado! El fruto del arrepentimiento lleva a:

- Santificación en el día a día, y
- El resultado final: vida eterna con Dios después de la muerte.

La definición de Dios de "vida eterna" es "vida abundante". **¡Esto no solo indica cantidad de vida, sino calidad de vida!** Debido a que Dios te ama, quiere bendecirte y quiere verte vivir la vida de calidad abundante que Él creó para que experimentes. “Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. Se moverá con entera libertad, y hallará pastos. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.” (John 10:9-10) Así que, ya aceptaste tu pecado, te arrepentiste del pecado y reconociste el perdón de Dios: ahora necesitas caminar en ese perdón todos los días. Debes orar por la fuerza para creerlo y recibirlo. Debes aferrarte a él, esperar en él y confiar en él. ¡Y debes confiar en el Dador de Gracia, que te ama y te extiende su perdón al querer mantener Su relación contigo, la niña de Sus ojos!

Satanás, por otro lado, quiere que vivamos en condenación. Cuando le permitimos resucitar pecados pasados, le damos poder sobre la percepción de nuestra identidad. Dejamos de vernos a nosotras mismas como perdonadas y, en cambio, nos vemos como fracasadas. Cuando se propaga este patrón, lleva a la desesperación y, en última instancia, a la repetición de pecados anteriores. ¡No escuches esas mentiras! Si te has arrepentido ante Cristo, no hay condenación para ti ([lee](#)).

“Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.” (Romanos 8:1-2)

Elige diariamente aceptar tu nueva identidad. Deléitate en ella. Vívela. ¡Dios espera que lo hagas! Uno de mis versículos favoritos es 1 Pedro 2: 9-10, que ilustra esta identidad que es TUYA y MÍA en Cristo Jesús: “Pero ustedes son LINAJE ESCOGIDO, REAL SACERDOCIO, NACIÓN SANTA, PUEBLO que PERTENECE A DIOS, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes antes NI SIQUIERA ERAN PUEBLO, pero ahora son PUEBLO DE DIOS; antes no habían RECIBIDO MISERICORDIA, pero ahora ya la han RECIBIDO.” (1 Pet. 2:9-10)

Querida amiga, así es cómo Dios te ve:

- Escogida
- Como realeza
- Como sacerdotiza
- Santa
- Suya
- Pura
- Deseada
- Bajo gracia

Todo lo que debes hacer es creerle.

CONSTRUYE MUROS

Como mencionamos anteriormente, el arrepentimiento no garantiza la obediencia. Tenemos que *escoger* alinear nuestras vidas con la elección de arrepentirnos de corazón. Aquí es donde entran en juego los estándares.

El legalismo pone las reglas como lo primero en esta conversación. Esto es lo que experimentó dentro de la iglesia la joven que escribió: "[Esperé hasta mi boda ... y desearía no haberlo hecho](#)" Se le dijo que fuera pura para recibir el amor y la salvación de Dios; se le dijo que fuera pura por temor al juicio y la ira. **Esto es tanto contradictorio como dañino.**

Dios odia la impureza porque es puro. **Pero Dios, y Jesús, que es Dios, también sabe que el amor es la motivación detrás de la obediencia.** Cuando Dios les dio a Adán y Eva "reglas" en el Jardín del Edén, la obediencia fue inspirada por el amor a Dios y el deseo de mantener una relación con Él. Cuando tenían esa relación en alta estima, no se rompían los estándares. **Pero en el momento en que Eva consideró la pregunta: "¿Dios realmente dijo ...?", Ella misma se preguntó: "¿Es Dios realmente digno de confianza?"**

Y en el momento en que dejó de confiar en Dios, rompió sus normas. Los estándares no son el punto, pero son un reflejo de nuestra dedicación. **La pureza no ocurre por casualidad, especialmente para aquellos de nosotros que somos débiles en esta área.** Debes estar alerta. Eres un objetivo de Satanás que conoce tus puntos débiles. Sé consciente, sé dedicada y, sobre todo, mantente cerca de Cristo.

VIVE DE ACUERDO A TU IDENTIDAD

¡Ya no eres prisionera del pecado! Eres santa y justa a los ojos de Dios, tan pura como antes de tu caída. Y si vuelves a caer, ¡CORRE de regreso a Cristo! A Satanás le encantaría mantenerte escondida entre los arbustos cosiendo hojas de higuera. Pero Dios es el Padre, que corre por el camino hacia ti, Su hija descarriada, con los brazos abiertos para recibirte (Lucas 15: 11-32). Con un amor como este, ¿por qué querríamos abusar de Su gracia? Cuando María Magdalena, la prostituta, lloró a los pies de Jesús en una habitación llena de hombres condescendientes, estaba más consciente de su pecado de lo que muchas de nosotras lo *estaremos jamás*. **Pero esa conciencia del pecado trajo aún más conciencia de la gracia**, lo cual Jesús explicó cuando dijo: “Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama.” (Lucas 7:47) La separación de Dios por el pecado hace que Su gracia sea mucho más dulce. **¡El hecho de que Dios no solo puede, sino que también está dispuesto a hacernos puros a Sus ojos, es la esencia misma del mensaje del evangelio!** Puesto que creo que un testimonio personal ilustra esto mejor, le pedí a mi esposo que compartiera su historia.

“Aunque me crié en un hogar cristiano, tan pronto como tuve la edad suficiente para entablar relaciones con las chicas, me “liberé”. El resultado de esto fue que muchas chicas fueron deshonradas por mí y finalmente perdí mi virginidad. Cuando entablé por primera vez una relación con mi esposa, Phylicia, no podía decirle que había esperado y que me había abstenido para ella. Perder mi virginidad antes del matrimonio me hizo darme cuenta del dolor que causa el sexo extramarital, lo cual me ayudó a abstenerme de repetir este pecado en mi relación con Phylicia.

Si tuviera la oportunidad de hacer las cosas de nuevo, me habría abstenido de hacerlo la primera vez y habría evitado esa culpa por completo. Ojalá pudiera haberle dicho a mi esposa que ella era mi "Primera". Pero **la razón por la que pude tener una noche de bodas maravillosa y sin culpas con mi esposa** es porque sabía que era *nuestra* primera vez *el uno con el otro*. **Sé que he sido redimido por la gracia de Dios**, la cual buscaba a diario durante el tiempo que salimos juntos antes de casarnos. Fue, y sigue siendo, solo por la gracia de Dios que mi esposa y yo podemos ser libres de nuestra

culpa y vergüenza del pasado. **Es su gracia redentora la que purifica nuestro amor.**”

Dios nos da gracia para hoy, gracia para mañana, gracia en el momento y gracia para la eternidad. No lo merecemos. Nunca podremos merecerlo. El punto no es que NOSOTROS lo merezcamos, sino que DIOS nos ama lo suficiente para ver más allá de nuestra indignidad. Deberíamos sentirnos abrumados por Su bondad, ¡tan agradecidos por Su gracia!

Regresemos a mi historia, acurrucada en el piso de mi habitación, preguntándome:

¿Podré ser quien era antes?

Dios nunca respondió esa oración. Nunca me hizo quien era antes. **La mujer que yo era antes pensaba que los corazones y los cuerpos puros eran ecuaciones matemáticas para obtener cosas buenas de la vida.**

Dios no nos hizo a mí y a mi esposo quienes éramos antes: **nos hizo nuevas criaturas.** Y él hará lo mismo por ti.

Regresa a Él pronto en lugar de más tarde.

Phylissia